92

UNIVERSIDAD NACIONAL DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS

LA INFANCIA I LA VEJEZ

ANTE

LA MEDICINA LEGAL

FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS
BIBLIOTECA
BUENOS AIRES

TÉSIS PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR EN MEDICINA I CIRUJÍA

POR

ALEJANDRO V. MURGUIONDO

10552

BUENOS AIRES

TIPOGRAFIA LA CAPITAL, FLORIDA 179

1887

Facultad de Ciencias Médicas

Décano

Dr. D. CLETO AGUIRRE

Académicos

Dr. D. NICANOR ALBARELLOS
« « MANUEL PORCEL DE PERALTA
« « MAURICIO GONZALEZ CATAN
« « CLETO AGUIRRE
« « PEDRO A. PARDO
« « MANUEL ARAUZ
« « LEOPOLDO MONTES DE OCA
« « EDUARDO WILDE
« « PEDRO A. MATTOS
« « JOSÉ T. BACA
« « DOMINGO PARODI
« « RAFAEL HERRERA VEGAS
« « IGNACIO PIROVANO
« « PEDRO MALLO
« « GUILLERMO RAWSON

Secretario

Dr. D. LUIS DE LA CÁRCOVA

ESCUELA DE MEDICINA

ASIGNATURAS	CATEDRÁTICOS
Anatomia descriptiva i topográfica	Dr. D. Mauricio Gonzalez Catan.
Histolojía i Anatomía Patalójica	„ „ Francisco A. Tamini.
Fisiolojía jeneral i humana	„ „ José M. Astigueta.
Patololojía jeneral i ejercicios clínicos	„ „ José T. baca.
Materia Médica i Terapéutica	„ „ Pedro A. Mattos.
Higiene pública i privada	„ „ Antonio F. Crespo.
Patolojía esterna	„ „ Leopoldo Montes de Oca.
Medicina operatoria	„ „ bartolomé Novaro.
Emfermedades de mujeres i clínica respectiva	„ „ Jacob de T. Pinto.
Patolojía interna	„ „ Manuel Arauz.
Clínica Quirúrjica	„ „ Ignacio Pirovano. Luis Guemes
Oftalmolojia i Clínica respectiva	„ „ Cleto Aguirre.
Enfermedades de niños i clínica respectiva	„ „ Manuel blancas.
Clínica Médica	„ „ Manuel P. de Peralta. Juan b. Gil
Medicina legal i Toxicolojia	„ „ Eduardo wilde.
Obstetricia i Clinica respectiva	„ „ Samuel A. Molina
Farmacia i práctica farmacéutica	„ „ Martin Spuch.
Química farmacéutica	„ „ Domingo Parodi.
Enfemedades nerviosas	„ „ José M. Ramos Mejia.
Anatomia Patolòjica	„ „ Telémaco Susini
Patologia menta'	„ „ Lucio Melendez

SUSTITUTOS

Anatomía descriptiva i topográfica	Dr. D. Juan J. Naon—J. Arce.
Histolojía y Anatomía Patolójica	„ „ (Vacante).
Fisiolojía jeneral i humana	„ „ Cárlos Villar.
Patolojía jeneral i ejercicios clínicos	„ „ Claudio benitez—Roberto wernicke.
Materia Médica i Terapéutica	„ „ Enrique del Arca—Justiniano Ledesma.
Higiene pública i privada	„ „ Meliton G. del Solar
Patolojía esterna	„ „ G. Udaondo.
Medicina operatoria	„ „ Julian Aguilar.
Patolojia interna	„ „ José Penna
Clínica Quirûrjica i operaciones	„ „ Antonio Gandolfo.
Oftalmolojía i Clínica respectiva	„ „ Pedro Lagleyse—Eduardo Obejero.
Clínica Médica	„ „ Eufemio Uballes (en ejercicio).
Medicina legal i Toxicolojía	„ „ Eduardo M. Perez (en ejercicio).
Obstetricia i Clínica respectiva	„ „ J. R. Fernandez—Luis F. Vila.
Farmacia i práciica farmacéutica	„ „ Atanasio Quiroga.
Química farmacéutica	„ „ Miguel Puiggari (en ejercicio).
Enfermedades de mujeres i su clínica	„ „ Enrique bazterrica
Enfermedades de niños i su clínica	„ „ Facundo Larguia—Antonio F. Piñero.
Patolojía Mental	" " Domingo Cabred.

Art. 162 del Reglamento—
La Facultad no se hace solidaria de las opiniones manifestadas en las tésis.

Padrino de Tésis

Exmo. Sr. Ministro del Interior

Doctor D. Eduardo Wilde

A mi Madre querida

Sra. Juana Gimenez de Murguiondo

A Antonio F. Pareja, al Dr. Francisco C. Barraza i al Teniente 1° del Golegio Militar de Palermo, Carlos A. Revilla:

Noble triunvirato al que estoi ligado por la mas sagrada i fraternal amistad.

A. V. M.

INTRODUCCION

SEÑOR PRESIDENTE

SEÑORES ACADÉMICOS:

Cuando se piensa en elaborar el trabajo que, cumpliendo la prescripcion reglamentaria de esta Facultad hai que presentar á vuestra consideracion como prueba final del aprendizaje en las aulas, mil vacilaciones, temores i dudas se presentan al ex-alumno.

Acaricia un tema, lo labra, lo pule con la imajinacion, lo discute en sus soliloquios taciturnos ó entusiastas; encuentra diques insalvables, redes enmarañadas que le atan el pensamiento i que le dejan con la vista clavada en un punto, el desaliento se apodera de él, i espera nuevas i mas felices inspiraciones, buscando en las lecturas de los autores de mas mérito á su alcance, mas ámplios horizontes i asuntos mas dignos de vuestra ilustracion, sabiendo que sois el jurado, cuyo inapelable fallo le ha de hacer sonreir ó empalidecer.

Por fin, yendo de tema en tema, siempre descontento, ambicioso, i vacilante, se deja seducir por uno, i entónces, venciendo sus desconfianzas, saltando por sobre todos los obstáculos, avasallando todas las dificultades, i apagando todos los temores, lo prohija; lo piensa mas todavia, lo estudia lo mejor que puede, lo desarrolla, i os lo presenta con ilusiones de triunfo, como el fruto que representa las ideas de los demas vaciadas en el molde propio.

Esta es la historia de todos i de cada uno. Yo como los demas me he encontrado en estas perplejidades i en estos desalientos.

Pensé escribir sobre un punto de psico-fisiologia aprovechando de algunas observaciones que me son propias, por haberlas recojido en el establecimiento penal en que sirvo; estaba ya resuelto á ello, pero despues de haber leído la hermosa tésis que acaba de dar á luz mi distinguido condiscípulo i amigo el Doctor Ayarragaray, una de las mas claras inteligencias de nuestra Escuela, he visto que todo lo que sobre el particular yo pudiera haber hecho no habria valido ni lo que un capítulo de su libro.

He decidídome pues, á tratar otra cuestion, de Medicina Legal tambien, huyendo de la tentadora porque fácil empresa de historiar una enfermedad dada documentándola con apuntes clínicos no siempre auténticos.

¿Habia de presentaros una monografia sobre la neumonia diagnosticándoosla por su esputo herrumbroso, su hipertermia típica, sus escalofrios iniciales etc; ó describiros las angústias de un diftérico, los trastornos de un dispépsico, el abotagamiento de un cardíaco, las pústulas de un varioloso ó los caracteres de un chancro infectante?

¿Qué de nuevo habia de decir yo para vosotros en lo que á la Nosografia, á la Clínica ó á la Terapéutica respecta?

Soi de los que piensan que, para abordar uno de esos temas eminentemente prácticos, sin caer, naturalmente, en la vulgaridad i en el servilismo científico cuando no en la cópia mas ó menos disimulada, se debe tener lo que no posée, sinó en ciernes, un ex-alumno que acaba de salvar los dinteles de la Facultad i el Hospital, esto es, un caudal lejítimo de esperiencia, i esta, no se adquiere en el tiempo relativamente breve en que se hacen los cursos universitarios.

*
* *

El dominio de la escena mórbida, el criterio, el tacto, el ojo médico, eso que algunos, sin pesar la importancia de lo que afirman, dicen que es un don intuitivo, no se consigue sinó con la práctica minuciosa i atenta

que no desperdicia detalles ni perdona pequeñeces de observacion.

Solo el habitador de las llanuras dilatadas ó el marino aguerrido en las lides de alta mar, saben decirnos, si aquel punto casi inaccecible que apenas se divisa en lontananza, es un jinete que fustiga ó un navío colosal que se acerca.

Asi tambien en el organismo humano, no sorprende la evolucion íntima de los procesos patológicos sinó aquel que ha recogido las sábias lecciones que dà la experiencia i que el pensamiento, en sus mudas i provechosas discusiones, comenta, aviva i aplica.

Quien de tal tesoro dispone, es el único autorizado á volcar sobre las blancas páginas que han de constituir el libro, ideas llenas de luz, nutridas de sávia, hinchadas de verdades científicas que han de recoger el aplauso vivificante i no la indiferencia enervadora.

Apenas habrá una ciencia en que se requiera mayor suma de conocimientos acumulados para hacerla llenar su verdadero objeto, como la medicina.

I no hai que aferrarse en considerarla por su faz puramente concreta; sobre la adustez de sus principios, teorias i doctrinas, está el arte que la complementa, la ayuda, i la levanta, haciéndola llenar su mision de beneficios impagables.

Realizar, pues, en lo posible la union de estas dos potencias, es, como dice Pidoux, el ideal que se reproduce cons-

tantemente ante nuestros esfuerzos, porque lo verdadero es infinito.

Girando en este órden de ideas, aunque sin pretensiones de ningun género, que por otra parte no cabrian en mi, es que me he decidido á tratar un punto sobre el cual algo puedo presentaros de propia cosecha, siguiendo las inclinaciones de mi carácter, tierno para con los niños i respetuoso para con los ancianos.

En tal virtud, he tentado el bosquejo de disertacion que deposito en vuestras manos i que lleva por título «*La infancia i la vejez ante la Medicina Legal.*»

IDEAS GENERALES

SUMARIO—Rápida ojeada sobre el desenvolvimiento de las Ciencias Médicas —sus colaboradores.—sus ramificaciones con las Ciencias Sociales—La Antropolojía Médico-Legal—su éxito en el estrangero—evolucion benefactora entre nosotros—índole de estos apuntes.

El destino del hombre, subordinado á las leyes eternas de la naturaleza que le mantienen en lucha constante con lo desconocido, ha venido, por ley natural, sufriendo las metamórfosis que imprimen en todas las esferas de la actividad, los adelantos que la investigacion i el estudio ofrecen como lógico resultado del perfeccionamiento comun.

Todas las ciencias en su órbita propia i siguiendo i las evoluciones elaboratrices á que fatalmente están sujetas, contribuyen, cada una en su rol, á estas metamórfosis hácia perfeccionabilidad.

La medicina, en la espresion ámplia de sus nobles alcances, formada de un conjunto de variados múltiples conocimientos, ha sido una de las que mas tardío desarrollo ha esperimentado.

Antígua como el hombre mismo, ha ido siguiendo paso á paso todas los modalidades de su compleja organizacion desde los remotos tiempos en que la interpretacion de los fenómenos funcionales era desconocida, ateniéndose solo á las ideas de movible base que el empirismo cataloga.

Monopolizada por los sacerdotes é hija de la filosofia teocrática, se salvó del derrumbe de las civilizaciones muertas en los claustros conventuales i en los aforismos de sus viejos pergaminos.

Independizándose gradualmente, i sacudiendo la tutela que la mantenía en una estacionabilidad desesperante ha ido tomando los nuevos rumbos que abren ante sí los progresos modernos.

Pero ántes de llegar á las épocas cercanas, al echar una ojeada sobre el desenvolvimiento de la ciencia de la vida, no se puede pasar por alto sin rendir el clásico homenaje á Hipócrates, Galeno i Celso, llamado con justicia este último el Ciceron de la medicina, tal es la índole de sus escritos i lo levantado de su estilo.

Avanzando en las gradas de la enunciacion, al seguir el precepto del filósofo Vico de que la curiosidad, hija de la ignorancia es madre de la ciencia, llegamos á la era jenuina de las adelantos sorprendentes: Cuvier fundando la anatomia comparada; Bichat echando los fundamentos sobre los cuales Claudio Bernard basa sus inmortales esperiencias fisiológicas; Helmoltz penetrando á las profun-

didades del ojo i desmintiendo con el oftalmoscópio en la mano la sátira de Moliére de que los enfermos del fondo de este órgano ven poco pero que el médico vé menos; Pasteur i Koch fundando la teoria microbiana, al perseguir en el campo del microscópio los organismos inferiores que dan la jénesis de las enfermedades parasitarias; Genaut de Mussy, Trousseau, Potin, Peter i Jacoud, realzando la Clínica con las atentas i minuciosas observaciones de sus talentos prácticos; Billroth, Dupuytren i Líster dirijiendo los dominios de la alta cirugía, son colaboradores incansables del engrandecimiento actual de las Ciencias Médicas.

Pero su influencia benéfica vá mas allá: hermanándose con las ciencias sociales les presta el continjente valioso de sus conocimientos en la Medicina Legal con Orfila, Krafft-Ebing, Legrand du Saulle, Mata i Devergie, para ilustrar á los legisladores en la confeccion de las leyes.

Actualmente una nueva escuela despliega al aire su bandera de triunfo, i es aclamada por las naciones mas civilizadas del globo como una nueva antorcha de progreso.

Trátase de poner al servicio del Derecho Penal i Penitencial las verdades que la Fisiología i la Patología han ido acumulando en su labor incesante, encontrando en las variadas formas de la criminalidad la espresion de trastornos psico-orgánicos, que no habian ni sospechado los clásicos i fieles observadores de las viejas doctrinas en su afán rutinario por respetar lo antíguo por el solo hecho de

serlo, sin dejarse influenciar por el hálito de progreso que hoi nos envuelve.

Así han nacido la Antropología Médico Legal, i el Método Positivo que tan vasto campo llevan ya recorrido, malgrado los detractores sistemados i las exageraciones de sus mismos partidarios, que en su afan de lucha, i no pudiendo eludirse de su condicion de humanos, han caído á veces en el apasionamiento mas ridículo i en las insulseces mas estravagantes.

La Italia ha sido la iniciadora de esta cruzada fecunda en beneficios para la justicia i los desgraciados que caen en la delincuencia.

Despine en Francia, habia ya esbozado en su obra *Psychologie Naturelle* los primeros lineamientos de la teoria naciente que desplegaron luego: Lombroso en *L' Uomo delinquente* (1876); Garófalo en su *Criminologia* i en su *Criterio positivo della penalitá* (1880); Enrico Ferri respectivamente en *Diritto penale ed antropologia criminale* —*Nuevo orizzonti del diritto e della procedura penale* (1881) *La scuola positiva di diritto penale* i *Socialismo e criminalitá* (1883) Puglia en la *Nuova fase evolutiva del diritto penale*— i en *Il reato d' infanticidio* (1884.) Poletti, Porto i Setti en obras análogas, i mientras en Francia Tarde, Regnier, Letourneau i Bournet, en Rusia Minzloff i Dmitry Drill, i en Alemania Kraepelin, Willert i Liszt trabajan en idéntico sentido.

Entre nosotros, empieza tambien á desarrollarse la evo

lucion benefactora: jóvenes de robusto talento i de hábil laboriosidad, se entregan con placer á este género de estudios, de donde vemos surgir ya trabajos de importancia:

El cráneo i la locura, obra de un distinguido ex-alumno de nuestra Escuela, el Dr. Walfrido Rodriguez de la Torre, i que fué laureada con el primer premio en el Concurso Nacional de Ciencias Médicas del Círculo Médico Argentino el año pasado, ha sido el primer paso dado en esta senda. Es un conjunto armonioso i metódico de curiosas investigaciones antropométricas segun las diversas formas de vesanias, que revela en su autor dotes nada comunes i loables esfuerzos, en medio de esta Babilonia comercial, en donde, como dice el Dr. Ramos Mejia, hai que desafiar la indiferencia atrofiante i las sonrisas compasivas de los piratas de la Bolsa, cuyo proselitismo insano va haciendo cada dia mayores estragos en las cabezas juveniles.

El Doctor Osvaldo Magnasco, jóven ventajosamente conocido en el mundo de las letras, ha escrito una voluminosa monografia llena de interés i novedad, que ha presentado como trabajo inaugural á la Facultad de Derecho i Ciencias Sociales.

Estudia en ella con rara preparacion i sobre un plan completamente original, el estado actual del Derecho Penal, señalando las nuevas rutas á seguir en presencia de las pacientes investigaciones i de los juiciosos resultados de la Antropologia Médico-Legal.

Samuel Gache, el aventajado ex-Presidente del Círculo Médico Argentino ha rendido tambien culto á las nuevas i benéficas doctrinas en su «*Estudio de psico-patologia*» presentado á la Academia de Medicina; i el erudito abogado Dr. Jorge Argerich nos obsequiará en breve con una galana traduccion de la «Criminalidad comparada» de Tarde, mientras uno de nuestros mejores criminalistas prepara una séria i estensa obra nacional sobre la materia.

Es en vista de esta nueva faz de la ciencia contemporánea i cediendo al empuje de las madernas ideas, que diseñaré en las páginas subsiguientes, de la manera que el límite angustioso del tiempo me lo permita, la cuestion de la criminalidad en esas dos edades que son el principio i el fin de la existencia humana—la infancia i la vejez.

DESARROLLO DE LA VIDA INTELECTUAL I MORAL

SUMARIO:—La infancia—la razon en el niño—ligera digresion sobre el jénio—la herencia—el gérmen criminal—caso práctico de Cirilo Medina—el sentido moral—la conciencia moral---el libre albedrio---la cólera en esta edad de la vida---ejemplos—la venganza infantil—ejemplos—el sentimiento del amor—la mentira —ejemplos—Predisposicion á la obscenidad—casos prácticos —conclusion.

Difícil es á veces cuando se abordan ciertos temas que tocan de cerca nuestra impresionabilidad afectiva, despojarse por completo de la ternura que nos invade suavizando la frase i modelando el concepto.

Ante la cuna de un niño que sonrie á las carícias maternales, se está siempre mas predispuesto á dejarse atraer por el hálito de inocencia que de allí emana, haciéndonos divagar sobre las dulzuras que trae consigo ese estado de la mujer que es por la primera vez madre—que á hacer observaciones de un órden mas abstracto i positivista.

Pero, como con razon se ha dicho, que la sobriedad científica tiene sus imposiciones, debemos, dejando de lado impresiones ajenas al asunto, levantar el velo que encubre tanto enigma aunque no sea mas que para contentarnos con catalogar efectos cuyas causas aun se nos escapan, sacando de ellos las deducciones que nuestro criterio nos sujiera.

El niño en su cuna representa para el frio observador, todas las pasiones, los vicios i las virtudes humanas en su período embrionario.

¿Quien seria capaz de decir, descifrando el futuro todo lo que jermina en esa organizacion psicolójica naciente, sorda aun á las exijencias del espíritu que se incuba en la materia para enseñorearse sobre ella i ser á la vez su esclavo?

En efecto, el hombre en la primera época de su vida solo responde á los llamados de su propia animalidad—su razon, como dice Legrand du Saulle, amodorrada todavia, no entrevé nada sinó á través de una espesa bruma; despertando poco á poco deja escapar confusamente algunos resplandores débiles, pálidos i vacilantes. Modelándose sobre el crecimiento físico adquiere luego nuevas claridades, pero no goza de todo su poder sinó cuando la evolucion corporal es un hecho cumplido. La razon es pues, nuestra facultad mas eminente—ella mueve al indivíduo inculto, anima el espíritu vulgar, inspira al pensador é ilumina al hom-

bre de jénio.—El jénio no es en efecto, mas que una razon superior.—(1)

Moreau de Tours piensa diferentemente: para él e jénio es algo que se destaca de la normalidad funcional del cerebro, una especie de exhuberancia prodijiosa de la intelectualidad que sobreabunda, i que en cierto modo puede ser considerada como una enfermedad.—Las siguientes palabras de un distinguido compañero, prestan amplitud á mi pensamiento: (2) el hombre con sus facultades en un justo medio, es un ser ficticio i apenas concebible. Peca siempre por esceso en el sentido de la abundancia ó de la carencia.—El desequilibrio parece una necesidad impuesta tanto á la naturaleza moral como á la naturaleza física para favorecer por esa causa el movimiento de la vida que en el caso contrario no encontraria en sí solicitaciones suficientes para su actividad.

Al lado de una facultad esplendorosamente desarrollada se encuentran siempre vacios, i esquemáticamente podríamos imajinarnos el cerebro como un terreno accidentado donde se ve el valle al pié de la colina.

Con razon se ha dicho que solo existen jénios parciales.

A través de esta evolucion lenta i gradual, que se

(1) Legrand du Saulle—Medecine legale—(Paris 1886—II Edit.)
(2) Lúcas Ayarragaray—La imajinacion i las pasiones como causas de enfermedades—(Tésis inaugural—Buenos Aires 1887)

opera en el *yo* psicolójico, encadenado al desenvolvimiento orgánico, vénse despuntar las manifestaciones de las tendencias nacientes, i la herencia fisiolójica ó patológica material ó sustancial, pone ya su timbre á las inclinaciones del carácter que mas tarde torcerán, atenuarán, exacerbarán ó dulcificarán la educacion i el medio moral en que se desarrolle.

Los gérmenes de la locura moral i del crímen, dice Lombroso, se encuentran, no como una escepcion sino de una manera normal en los primeros años del hombre, como en el embrion se hallan constantemente ciertas formas que en el adulto son monstruosidades.

Bain, Moreau i Perez traen á este respecto curiosos relatos de sus propias observaciones.

Cirilo Medina, uno de los criminales mas famosos que rejistran nuestros anales jurídicos, i cuyo cráneo disecado por mí—conservo como relíquia valiosa, mostró desde sus mas tiernos años decidida vocacion por la carrera en que mas tarde debia adquirir tan alta como triste celebridad.

En esos momentos en que el deber ó la curiosidad me llevaban á su presencia, i respondiendo á la familiaridad con que estudiadamente le traté siempre para captarme su confianza, solia referirme con ingénua naturalidad, escenas verdaderamente horrorizadoras de su vida de niño.—Sentia verdadero placer al tomar el olor de la sangre.

He sido mui bárbaro desde chico, me decia; cuando carneaba me gustaba colgar de una pata los capones sin degollarlos, i los desollaba vivos aunque con trabajo, por el gusto de verlos corcovear.

Cuando tuve mi primera *desgracia* (homicidio alevoso) tenia doce años; maté un muchacho menor que yo por quitarle una cincha mui linda que tenia.

Alli empezó la horrible cadena de sus crímenes atroces: violador, asesino alevoso, incendiario, envenenador, recidivista en casi toda la escala, cometió su última hazaña sangrienta en la misma Penitenciaria, hundiendo el puñal traidora i cobardemente en el corazon del Guardian de quien mayores distinciones habia recibido.—Condenado á la pena capital por este bárbaro esesinato perpetrado en el seno de la misma cárcel, salvólo de ella la piedad de nuestras damas, sucumbiendo al año i medio á una estensa hemorragia cerebral.

Era el tipo del criminal de nacimiento;—lo habia heredado de sus padres, cuya vida azarosa se habia deslizado en los presidios.—¡Sabe Dios si no fué concebido en ellos!

¡Con cuánta razon decia Lamartine, que, ascendiendo en la escala de las jeneraciones era posible encontrar en la primera gota de sangre el destino de la última!

*
* *

Con las mismas gradaciones que la razon, se va des-

(1) Por lo mismo, las cualidades de su sicología infantil no pueden servir de base la de otros niños sanos, así se equivocó Lom.

arrollando el sentido moral que enjendra la conciencia, madre del juicio de las cosas i de las acciones propias i estrañas.

Es en esta época del desarrollo antropológico, imposible de precisar, i someter á reglas, pues responde á causas innúmeras i especiales para cada indivíduo, cuando el niño empieza á distinguir el bien del mal, i los elementos celulares de su cerebro adormecidos aun, despiertan á elaborar las ideas de lo justo i de lo injusto.

Corona esta era de evoluciones psico-orgánicas el libre albedrio, que surge de la individualidad como de la penumbra una débil luz vista de léjos i que aumenta su intensidad á medida que nos aproximamos. El espacio en el tiempo sustituiría aquí el espacio del lugar.

De la comparacion de los hechos i de las circunstancias en que estos se suceden, es de donde nace la iniciacion de los primeros raciocinios.

Basta que una madre ó un padre permita ó prohiba á su hijo el hacer ó decir una cosa, para que en su espíritu quede delineada aunque confusamente la demarcacion pretendida la cual por ulteriores reproches ó festejos adquirirá una perfecta limpieza. Es de ese modo, inconciente al principio, como empieza á echar raices la educacion viciosa de algunos padres, que ven en la satisfaccion de todos los caprichos filiales por absurdos que sean, la mejor i mas edificante prueba de su inmenso cariño.

Es así tambien como contribuyen á formar esos carac

teres irascibles i voluntariosos que conducen derecho al histerismo i á la delincuencia.

Consideraciones de este órden debieron ser las que hicieron esclamar á Napoleon I°: «el porvenir de un niño es siempre la obra de su madre».

Brindo constantemente mis caricias á una niña de dos años i tres meses, prodijio de locuacidad i regaloneria, i recojo como pago bellas palabrotas que son saludadas con carcajadas de aplauso. No obstante, cuando deliberadamente se la pide que las pronuncie, contesta en su media lengua i con encantadora malicia en el jesto i en la inflexion de la voz; «eso no se dice».

—Dáme un beso mi hijita, decia á otra de cuatro años.

—No!

—¿Porqué?

—Porque eres hombre casado.

Pérez en su *Psychologie de l'enfant* (Paris 1882 II edi.) trae algunas anécdotas: «Es feo, le decia un niño, mentir i desobedecer; á mamá no le gusta». Pero el mismo niño creia buena cualquiera otra accion.

«Cuando lloro, decia otro, mamá me pone en cama i me castiga; no se debe llorar».

Asi juzgan de las acciones morales; creen bueno todo lo que les importa un elojio, i vice-versa.

Un niño de dos años i cinco meses que creia

haber hecho una buena accion, decia: «el mundo dirá: es un buen muchacho».

Otro de cuatro años habia mentido, i su madre para castigarle le habia encerrado en un sótano; al poco tiempo de estar allí, sintiendo los pasos de ésta, esclamó: «Mamá yo merezco un castigo mayor».

Al contrario una vez que su abuela le encerró en un cuarto oscuro, (con mayor razon talvez) protestaba del castigo con fuertes gritos de rábia.

El dolor causado por el castigo varia, pues, en los niños segun las personas que se los inflijen i á quienes han ofendido.

Es el sentido moral que empieza á iluminar la escena de la vida psicolójica.

La nocion del bien i del mal, que es el jérmen de la inteligencia, no se constata ántes de la edad de seis á siete meses; el sentido moral se acusa por la primera vez cuando el sujeto comprende ciertas actitudes, ciertas inflexiones de voz que importan una reprension, cuando comienza á obedecer ya sea por miedo ó por hábito.

El interes, el amor propio, la pasion, el desenvolvimiento de la inteligencia i de la reflexion establecen con exactitud la diferenciacion del bien i del mal.—La simpatia la fuerza del ejemplo, i el temor á los reproches i castigos contribuyen tambien á su manera.—Es de todos estos elementos de donde se desprende la conciencia moral.—El niño puede ser mas ó menos bien

dirijido segun las aptitudes de su carácter ó los accidentes del momento. (Perez).

Refiere Luis Ferri que un dia le decia su tierna hija: «á mi pesar, siento papá que hoi no puedo ser buena como de costumbre».

LA CÓLERA

La cólera es la emocion que desde mas temprano empieza á sacudir nuestro sistema nervioso.

Es que es el resultado de las primeras necesidades corporales: el niño que ha pasado cierto tiempo sin acariciar con sus lábios el pezon de su nodriza ó el pico del biberon que sustituye al pecho materno, anuncia las exigencias de su estómago con las contracciones musculares de su rostro, precursoras del mas estrepitoso llanto sinó son aquellas satisfechas al punto.

Perez ha demostrado la frecuencia i la precocidad con que se manifiesta en los niños el sentimiento de la cólera — verdadero *furor brevis* como la llamaba Horacio.

En los dos primeros meses, dice, lo manifiestan por los movimientos de sus cejas i de sus manos cuando se les quiere lavar la cara ó quitar un objeto cualquiera.

Al año, su cólera vá hasta pretender hacer daño á sus interlocutores, á romper los objetos ó arrojarlos á las personas que los disgustan.

Se irritan con gran facilidad cuando sienten un dolor,

cuando esperimentan la necesidad de dormir ó de moverse, cuando no pueden hacerse comprender por medio de su palabra todavia torpe i de su mímica embrionaria, cuando se les interrumpe en sus juegos ó entretenimientos ó cuando se les pone en presencia del médico que ya los ha sometido á un exámen.

Momentos ántes de escribir éstas líneas he aplicado por segunda vez, una curacion de Líster á un niño de cuatro años, que tiene una herida incisa en la parte derecha de la rejion frontal: una vez libre de los brazos que me lo sostenian, fué presa de un verdadero acceso furioso, golpeándose contra las paredes,—mordiéndose las manos, i tirándose al suelo en medio de un ataque eclamsiforme.

Es de un marcado temperamento nervioso i de una educacion basada en las absurdas complacencias de que hablo mas arriba.

Lo mas á menudo, como hace notar Lombroso, es fútil la causa de la irritabilidad en estos pequeños tiranos que pisotean la voluntad paternal para hacer predominar la suya omnímoda.

Dos sentimientos agrega, dominan en ellos: la obstinacion i la impulsividad; los que les cuidan, les lavan, les vísten, les desnudan i les acuestan, están penetrados de la veracidad de este aserto.—La cólera toma entónces la espresion aguda del capricho, de los celos i de la venganza, i puede llegar á contribuir al retardo en

el desenvolvimiento sobre todo cuando hai una predisposicion á las enfermedades convulsivas.

Ciertos niños (1) no pueden esperar un momento lo que han pedido sin entrar en una cólera estraordinaria.—Perez ha conocido uno de 8 años, de despejada intelijencia, que á la menor observacion de sus padres ó de cualquier otra persona esperimentaba tan violento enojo que hacia una arma ofensiva de todo lo que caía bajo su mano, despedazando sus propios vestidos cuando se sentia impotente.

He visto una niña de once meses, dice el autor citado, ponerse furiosa porque no podia llegar á tirarle la nariz á su abuelo; otro de dos años tuvo un acceso semejante porque vió en manos de un niño una muñeca parecida á la suya; hacia todo jénero de esfuerzos por llegar á morderle ó arañarle, i tuvo con este motivo una enfermedad de tres dias.

Con las vaguedades con que se conservan ciertos sucesos ocurridos en nuestra propia infancia, guardo en mi memoria un hecho análogo: yo no podia oír sin verdadero disgusto, cuando era niño, que otro llevara mi nombre de pila.

Aun que en tésis jeneral no podria sostenerse que todas estas manifestaciones infantiles imprimen invariablemente su sello al carácter futuro, no por eso debemos

(1) Moreau de Tours— Del l' homicide chez les enfants. (Paris, 1882).

pasar desapercibidas las tendencias que se muestran á nuestros ojos, las que por una repeticion constante, agravándose, nos pondrian de manifiesto al loco moral ó al criminal de nacimiento.

LA VENGANZA

El sentimiento de la venganza, ese placer de los Dioses, como la llamaba Víctor Hugo, ejerce tambien su imperio en las tiernas organizaciones.—¿Como interpretaríamos sinó esas precoces muestras que dá un niño, cuando al recibir dos palmadas de la madre que le tiene en su regazo, las devuelve en esacto número, autómata próselito de la pena del Talion?—

¿Seria acaso este acto el fatal resultado de un reflejo nervioso ó la ciega obediencia á un mandato del mimicismo?

Como quiera que sea, pone él de manifiesto la necesidad, cuando no el deseo ó la intencion de volver ofensa por ofensa, que es lo que constituye la venganza.

Todos conocemos palpables ejemplos al caso.—Lomlroso, (1) nos habla entre otros de un pequeño hidrocéfalo de 7 años, de tardío desarrollo corporal, i de obtusa intelijencia, que no cesaba en su llanto de ira hasta que

(1) César Lombroso—L' homme Criminel—(Paris 1887)

no lograba vengarse del que habia exitado su habitual mal humor.

Trátase aquí de un retardatario, de un *arrieré*, como llaman los franceses á esos niños cuyo desenvolvimiento físico i moral se hace con verdadera pereza orgánica, pero la diaria observacion nos muestra casos análogos en los cuales no sorprendemos el cuadro sindrómico apuntado.

EL SENTIMIENTO DEL AMOR

El amor, en la acepcion ámplia de esta palabra, gastada de tanto pronunciarla universalmente mentida, no tiene su asiento en los corazones infantiles.

Seguro estoi de que si un padre de família, me oyera esta triste aseveracion, pronunciada con tal absolutismo, me contestaría con una sonrisa de fé en el cariño inmenso de la hija que estrecha entre sus brazos.

Pero no obstante, yo seguiria en mi arraigada conviccion de que los niños no saben amar; i digo esto, apesar de las tiernas carícias que recibo de ellos, por quienes siente mi alma una dulce predileccion.

Es en la época de la pubertad, en que una nueva vida nos muestra sus encantadores mirajes, i en que nuestro organismo empieza á ser convulsionado por estrañas impresiones ante los horizontes que se ensanchan, cuando ese sentimiento comienza á nacer jenuinamente en nosotros.

Por regla jeneral, es el interés el que mueve el afecto de los niños hácia tal ó cual persona, con una instabilidad que solo varía en grados de uno á otro.

En su inconciencia manifiesta i no conociendo aun el arte con que la hipocrecía les enseñará mas tarde á enmascarar sus pensamientos mas íntimos, llegan á veces hasta insultar los dolores mas acerbos: refiérese de un niño de 4 años que habiendo perdido su amigo mas querido, i siendo tomado en brazos por el desconsolado padre del muerto, que le decia «has perdido á tu hermano del corazon,» se desasió bruscamente diciéndole; «¿Me va á dar V.d. su caballito i su tambor?

Un observador eminente, cuenta que ante el cadáver de su hermanita solo pensaba en el gran parecido que notó tenia ésta con otra niña de su relacion, corriendo al sitio donde se hallaba su propia madre arrasada en lágrimas á contarle su descubriemiento.

El cariño con que tan dulcemente engañan á sus padres, pagándoles sus desazones i contínuas inquietudes, es completamente superficial, una especie de impresion periférica de lijeras corrientes centrípetas.

Cano i Masas nos dá un palpitante ejemplo en la hija de su Pasionaria.

Como si la estética fuera en ellos innata, su instable afecto se inclina siempre del lado de las personas de bella ó simpática fisonomia, llegando este detalle al parecer insignificante á constituir una de las primordiales dotes del médico de niños.

Nuestro distinguido especialista en la materia, el Dr. Ricardo Gutierrez, que ha escrito el proemio de la obra

que sobre Difteria i Crnp han publicado los Dres. Ramaugé i Jorge, dice á este respecto lo siguiente: Recuerdo un caso de prueba sobre este punto controvertido, que he oído referir á mi eminente maestro el Dr. Archambault, durante mi educacion en Paris.—El Dr. Littré, una de las ilustraciones del siglo,—tenia, al principio de su carrera una vocacion decidida, por la asistencia de los niños.—Pero por desgracia aquel hombre de génio era de una fealdad tan clásica i estraña, que le proporcionaba á cada paso la repulsion mas decidida de sus enfermitos, hasta el estremo de renunciar él mismo á su especialidad predilecta, tomando luego los rumbos con que ilustró tan profundamente la ciencia contemporánea. (1)

El sábio médico i exímio literato de qnien tomo estas palabras, ha logrado, merced á su carácter seductor, vencer el obstáculo de Littré, i tiene sobre sus tiernos clientes un dominio á toda prueba.

(1) A. Ramaugé i J. M. Jorge Est. sobre la Dift. i el Crup Buenos Aires 1886)

LA MENTIRA

Que la mentira es útil, amenudo útil en la vida, solo un mentiroso puede negarlo; (1) es esa utilidad indudablemente la que hace que los niños mientan con tanta facilidad.—Algunos autores piensan haber encontrado la etiolojia del mal en la frecuencia con que les engañamos desde los primeros meses, cuando se trata de disuadirlos ¡en cualquier sentido, ó en la manera que usamos para interrogarlos en ciertas circunstancias.

Un padre que veía en su hijo una inteligencia descollante i que en un círculo de amigos se deshacia en elójios sobre las largas vistas del futuro Newton que en él habia descubierto, llámole bruscamente i de hosca manera le preguntó: ¿Quien hizo el mundo?—Yo no he sido papá, contestó el niño, lleno de temor i sobresalto.

Hai criaturas que mienten por placer, por inclinacion i podriamos decir por instinto.

No siempre sus mentiras revisten el carácter de la

(1) G. Tarde—La Criminalité comparee—(Paris 1886).

inocencia propia de los primeros años.—Casos ocurren en que éstas tienen un sério alcance: ¿Cuántas veces no se ha encontrado un juez perplejo ante acusaciones de atentados al pudor, sostenidos con toda pertinacia por niñas ó niños, resultando de las pericias del caso que todo era una pura invencion llevada á cabo, aun sin la sujestion tan comun en estos casos?

Conocido es el de Bourdin (1) en que una niña de cinco años á los pocos dias de haber oído leer á su madrastra la narracion de un proceso escandaloso, finjióse víctima de obscenidades por parte de su padre i de su tio.

Promovióse una grave accion judicial, ocurriendo que lo único que la habia movido á inventar tan tremenda fábula era el ardiente deseo de que se ocuparan de ella los periódicos.

Paso por alto la larga lista de ejemplos que podría poner, para ocuparme de otra inclinacion mas funesta aun que la mentira: quiero referirme á la predisposicion á la obscenidad.

(1) Les enfants menteurs (Paris 1883)

PREDISPOSICION Á LA OBSCENIDAD

Es indudable que la atmósfera moral en que se desenvuelven nuestras facultades, influye mucho sobre ellas, moderando nuestros malos instintos ó torciendo nuestras buenas inclinaciones.

Pero así como hai casos en que aun la herencia de las diátesis que fatalmente debieran trasmitirse, queda desmentida, existe tambien la recíproca lamentable i equilibradora.

Hai niños en quienes ni la fuerza del ejemplo moralizador, ni los castigos mas rigurosos, ni la observacion mas decidida, logran apartar del estraviado camino de sus vícios.

Los placeres solitarios son la sombria i ancha puerta por donde penetran al mundo de la desvergüenza.

La esperiencia de cuatro años en la Cárcel Penitenciaria de esta Capital. ha podido solo convencerme cuán comun i desarrollada está esta inclinacion aun en los niños de mas corta edad.

Sabido es que en este Establecimiento los menores tienen un departamento especial, que los aísla absoluta-

mente entre sí i del contacto con los adultos, donde son sometidos á una estricta vigilancia.

Pues bien, apesar de la severidad del régimen f de las estudiadas precauciones que se toman para evitar el comercio vicioso, la corrupcion genésica depravada se iergue allí triunfante.

En honor de la verdad debo declarar que en estos últimos tiempos se ha logrado atenuar un tanto la propagacion del vírus.

R. T. de cinco años de edad, de temperamento nervioso—sanguíneo, huérfano de padres honestos, i de despejada inteligencia, ocupaba la celda N° 391 i actualmente se aloja en el Asilo de Huérfanos. Sus grandes ojos negros i brillantes, sombreados por ojeras que hacen mas radiosa su mirada; sus lábios gruesos i caídos, su dilatada boca i su abierta nariz, forman el cuadro de su fisonomia precoz i lasciva,

Este niño es uno de los mas tristes ejemplares de obscenidad que rejistro en mis apuntes. Onanista desenfrenado, dió muchas veces muestras de su apego por la pederastia pasiva i activa (!) i por la masturbacion cunnilingüe. Tiene un miembro viril exageradamente desar rollado.

G. C. de diez años—pobre de espíritu—hijo de alcoholista i consanguíneos, de mirada baja i estúpida, ocupa la celda N° 406 del 4° Pabellon.

Es el onanista mas desvergonzado que he conocido,

si esceptúo al demente N. G. del Hospicio de las Mercedes, que tiene cuarenta i cinco años de edad.

Compañero del anterior en sus asqueros deleites, G. C. ha sido tomado infragante como pederasta pasivo.

Forma con éstos digno triunvirato C. P., de once años —padres moderados—mirada triste i suplicante—nariz ancha i aplanada—orejas circunferenciales i gruesas, que se aloja en la Cárcel Correccional, donde ha tenido su tercera entrada por robo i ofensas á la honestidad.

Es increíble, al ver la diminuta i enclenque figura de este desgraciado, su vida tan tempranamente tormentosa de las mas estraviadas pasiones. Cierto, que en la Cárcel, por antítesis llamada correccional, entregados como están al mas desconsolador abandono, encuentran franco pábulo á sus perniciosas costumbres.

Encerrados en inmundos i estrechos calabozos en una mezcla culpablemente heterogénea, privados de aire i de luz, son un insulto constante á la higiene i á la moral. (1)

Este niño ha perdido casi por completo la nocion del pudor i del decoro; me ha confesado paladinamente los súcios manejos de que me habian anoticiado sus compañeros, con tal naturalidad i candidez, que mas que repulsion, me ha inspirado profunda lástima.

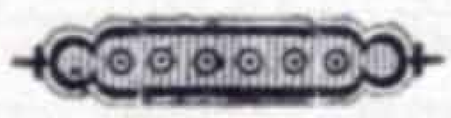
1) En momentos en que escribo estas líneas se me avisa haberse dispuesto que los menores de este Esto. sean conducidos al depto. especial existente en la Penitenciaria.

Parece que sus tendencias vergonzosas estuvieran en cada átomo de su sangre.

Cuando su organismo despierte á la pubertad, ese cerebro, golpeado desde tan temprano por la sensualidad mas precoz i brutal, caerá en la noche intelectual del idiotismo.

El exámen físico, sus gláteos bultuosos i redondeados, que forman vestíbulo á su ano infundibuliforme típico—revelan el alcance de los estudios de Tardieu.

Solo ensuciándose las manos en el lodo de las pasiones humanas i revolviendo las miserias i los vícios, puede hacerse la diseccion de ciertos princípios i verdades científicas, como solo desgarrando las fibras de la carne se llega al conocimiento de la Anatomia general.—Por eso; al haberme ocupado de ellos en su descarnada desnudez, cierro este acápite con las palabras del ilustre Mata: no os ruboriceis, la ciencia es como el fuego, purifica todo lo que toca.



La Infancia, el crímen i los Códigos

SUMARIO—Edad del discernimiento--clasificaciones por grupos—Parentesco de la criminalidad con la locura—Congreso de Freniatría i Neuropatología en Amberes—Resúmen de Semal—Análisis de Magnan—la responsabilidad moral—la responsabilidad jurídica en los niños segun los diversos códigos.—Medios de moralizacion.

Una de las cuestiones de mas árdua deliberacion i de mas oscuros resultados que pueden presentarse al Médico—lejista i al lejislador, es la fijacion de la edad del discernimiento, siquiera sea en la equidad del término medio, ya que es imposible llegar á conclusiones categóricas i definidas.

Efectivamente; nuestros medios de investigacion son mui limitados, carecemos del *psicómetro* eficaz para juzgar con esactitud i verdadera conciencia de la justa relacion que hai entre los actos de un niño i sus intenciones, es decir, entre el yo interno i su esteriorizacion en hechos.

Ademas, es tan variada i caprichosa la naturaleza humana; tiene tal divarsidad de manifestaciones aún en los mismos casos i en idénticas circunstancias; hai tal di-

ferencia entre nuestra doble organizacion mas ó menos completa i equilibrada i la dinámica intelectual i moral del niño obedeciendo á la fuerza evolutiva del desarrollo, que apenas si podemos aproximarnos un tanto al fin que nos proponemos comparando lo que ellos hacen i dicen con lo que nosotros, en análogas condiciones, decimos i hacemos.

Incompletas han de ser asimismo nuestras deducciones, pues como dicen Chauveau (Adolphe) i Faustin Hélie, ¿cómo penetrar al santuario de la conciencia?—Un acto cometido aun con discernimiento no puede haber sido acaso ejecutado en la ignorancia del mal que iba á producir? Este ha sido el escollo contra el cual han chocado los mas profundos investigadores.

En muchos niños la inteligencia se manifiesta viva i clara desde los primeros tiempos, i éstos pertenecen á la categoria de los precoces, pero esta noble facultad se nos revela como asomándose por sobre el sentido moral en perezosa gestacion todavia. Todos los dias observamos tambien la vice versa.

Por otra parte, i ademas de las dotes naturales, la educacion maternal, la posicion social, el jénero de vida etc—¿no son otros tantos factores que impregnando sus primeras ideas pueden hacer delinquir las inclinaciones congénitas?

De aqui resulta la absoluta disconformidad que se en cuentra en las legislaciones de todos los países.

Estudiando á los niños en su doble faz psicolójica i material, encontramos la mas completa desemejanza.

Aun en los recluidos en los establecimientos de correccion no es posible hallar verdadera paridad. No obstante i tomando los detalles mas salientes en todos i cada uno, puédese, reuniéndolos en grupos, formular una clasificacion admisible dada la conveniencia i la utilidad que reporta para el estudio el agrupamiento por categorias.

Investigando sus instintos, sus pasionos, sus vicios, sus hábitos, sus inclinaciones, el alcance intelectual i moral, los afectos i la estabilidad del carácter, podemos asociarlos en tres grandes divisiones: los *equilibrados* los *desequilibrados* ó *cuasi dejenerados* i los *dejeneraaos propiamentc dichos.*

Los del primer grupo corresponderian al tipo normal en la integridad del funcionamiento psíquico; los desequilibrados son esos ejemplares, los mas numerosos indudablemente que oscilan entre la pobreza de espíritu i la imbecilidad, primer grado del idiotismo, (G. C.—nº 406 —caso práctico de tendencias obscenas) i los *dejenerados* propiamente tales, representan esos seres infelices en los cuales la naturaleza parece haber descargado un golpe de ira al formarlos de todas las imperfecciones, i á quienes la ciencia antropolójica ayuda i salva con sus eficaces con clusiones.

Empezando por su cuerpo minado por la escrófula, la sífilis, la tuberculosis ó cualquiera otra diátesis que

jes mantiene en latente miseria orgánica i les predispone á todos los accidentes patológicos, son estos niños el terreno propicio en que jerminan, se desarrollan i crecen los mas estravagantes i criminosos sentimientos.

¿De donde vienen?

Cuál es su genealojia habitual?

Por lo comun son hijos de alcoholistas, de consanguíneos, de ancianos, de epilépticos, de prostitutas ó de locos, cuando su orijen no se pierde en la oscuridad, siendo cifras elocuentes en la enorme suma de los que, como dice Guerra Junqueiro, entran al mundo por el agujero de una inclusa para salir de él por el escotillon de una guillotina.

Linfáticos, raquíticos, estrábicos, tartamudos, irascibles, crueles, indomables, vengativos, desconfiados i sin apego por nada ni por nadie, sinó es por sus tendencias al mal, se les reconoce á primera vista.

¿Cómo pues, en presencia de ellos no pensar en el parentesco de la criminalidad con la locura, dados los pródromos de esas dos enfermedades, cuya espresion material hallará tarde ó temprano la Anatomia Patolójica en la célula cerebral enferma?

En el Congreso de Freniatria- i Neurapatolojia que tuvo lugar en Ambéres del 7 al 9 de Setiembre de 1885 el Dr. Semal, Médico Director del Asilo de Alienados de Mons, dió lectura á un notablc trabajo ten dente á demostrar esta importante tésis que tan sérias dificultades entraña.

El hombre, dice, es el resúmen mas correcto, la espresion mas alta, si se quiere, de la série animal; pero su individualidad física i moral lleva el sello indeleble de los períodos evolutivos por que ha atravesado i á los cuales ciertas condiciones de vida pueden hacerle volver accidentalmente.

Analiza luego los actos humanos, dividiéndolos en *impulsivos*, producidos bajo el imperio de reacciones orgánicas; *instintivos*, dependientes de la influencia esclusiva de aptitudes hereditarias; *habituales*, ejecutados bajo la presion de la educacion i de la esperiencia individual i, por último, en *voluntarios arbitrales*, cuando el instinto i el sentimiento personal rejidos por la actividad de los centros nerviosos secundarios, vienen á debilitarse al contacto del pensamiento i de la conciencia, funciones indisolubles de los lóbulos cerebrales anteriores.

Admitida por todos la estrecha relacion que existe entre el grado de desarrollo intelectual i la delicadeza de estructura cerebral, se desprende lójicamente la posibilidad de obtener datos bastante seguros, por medio del exámen físico de la cabeza, respecto del poder intelectual, asi como tambien es posible por el estudio de las anomalías morales descubrir desviaciones orgánicas ocultas á dicho exámen.

Esta doble investigacion nos pone en posesion de los signos ó estigmas llamados de dejeneracion.

¿La locura i el crímen, que son indudablemente fenómenos anormales, se presentarian de preferencia en los dejenerados?

Pregunta es esta á que responde Semal tomando como base el análisi de los caracteres físicos i psíquicos de esta clase de individuos, hecho por Magnan.

Las analojias que presentan ciertos criminales con los tipos estudiados en los diversos grupos que ha formado Magnan, son tan grandes, que es imposible negar á los primeros un lugar entre los últimos.—Hé aquí esa division: 1° los *especiales*, en los cuales toda manifestacion procede de un reflejo medular simple, i se hallan reducidos á una vida puramente vejetativa ó á eretismos manifiestamente involuntarios ó inconscientes; 2° los *cerebrales posteriores*, en los cuales el reflejo, partiendo de la corteza cerebral posterior llega á la médula i determina la actividad de uno ú otro de los centros en ella escalonados. La zona de los centros corticales posteriores es, como se sabe, el substractum orgánico de los apetitos é ins tintos; 3° los *cerebrales anteriores* cuyas resoluciones de penden de una influencia psíquica, pero en los cuales se observa falseamiento, perversion de móviles; 4° los *psíquicos* que permanecen estraños á las solicitaciones de los instintos inferiores aun á los del sentido jenital.—Aqui la médula i el cerebro posterior se hallan en silencio: la rejion cerebral anterior es la única que funciona activamente.

En el primer grupo de la serie que acabamos de notar i al que pertenecen ciertos idiotas, sin escrúpulos de ningun jénero inclinados irresistiblemente al onanismo inconciente é incesante, deben colocarse segun el Dr. Semal, los criminales impulsivos que sin premeditacion ni utilidad matan ó violan sin elejir víctima, despertándose estupefactos i aturdidos al salir de su eretismo.

En el 2° grupo, los criminales *instintivos* cuyos actos impregnados de automatismo irresistible son la manifestacion de pasiones indomables, por cuanto la rejion cerebral anterior, sítio del pensamiento conciente, no funciona ó funciona débilmente.

En el tercer grupo, el de los *cerebrales anteriores*, tendrian su puesto, aquellos delincuentes que aun estando dotados de intelijencia i al parecer razonables, tienen tan poca fuerza de voluntad, tal perversion ó ausencia de sentido moral, que al incurrir en actos delirantes, perversos ó criminales se dan cuenta de ello, pero alegan como justificativo que no pueden hacerlo por ménos, que es algo superior á sus fuerzas. . . . . (Dipsómanos, incestuosos etc.)

Colocándose por fin en el último grupo, el de los psíquicos, los que en el dominio de la psiquiatria se llaman crotómanos, platónicos, extáticos, etc., i los que en la esfera de la delicuencia se denominan reformadores avanzados, utopistas, peligrosos, etc, etc.

Una vez indicado de esta manera por el Dr. Semal

el parentesco entre el alienado i el criminal, descendientes ámbos de la gran familia de dejenerados, entra á precisar los signos que permiten conocer la herencia mórbida de que son herederos.

Estudia la locura moral ó razonadora en sus manifestaciones físicas i psíquicas, deteniéndose principalmente en los datos que el estudio craneométrico ha dado en los atacados de esta forma de locura. Cita en seguida las observaciones clínicas de Lombroso, que ha hecho sus investigaciones craneométricas simultáneamente en alienados i criminales.—Son éstas tan interesantes, que no podemos menos que hacer conocer algunas de ellas.

1º El desarrollo escesivo de los senos frontales manifestado por la salida de los arcos supra-orbitarios, se observa 23 % en los alienados i 52 % en los criminales.

2º La osificacion de las suturas reconocia 31 % en los alienados i 44 % en los criminales.

3º La permanencia de la sutura medio-frontal reconocia 2 °/₀ en los alienados i 12 % en los criminales.

4º La simplicidad de las suturas reconocia 12 % en los alienados i 24 % en los criminales.

5º La salida del arco formado por las crestas temporales reconocia 32 % en los alienados i 39 % en los criminales.

Establece despues, basándose siempre en las investigaciones de Lombroso, la analojia que existe entre ciertos criminales i los alienados respecto de la sensibilidad.

De la frecuencia del tatuaje, de la epilacion, de mutilaciones mas ó menos graves observadas en los criminales, dedúcese que existe en ellos disminucion de la sensibilidad tactil i á la sensibilidad dolorosa, fenómeno que igualmente se constata con frecuencia en los alienados.

En la esfera de los sentimientos afectivos existe frecuentemente en los criminales la ausencia de cariño, de piedad, que se observa en las relaciones de los alienados entre sí.

El Dr. Semal despues del análisis médico-psicolójico de los criminales, crée que habria derecho de aislar una entidad mórbida en las anomalias mentales, una *psicosis criminal,* es decir una aberracion psico-moral, que impulsa á satisfacciones egoistas, mas ó menos brutales, i de cuya *psicosis* serian elementos comunes la *pasividad,* la *instintividad,* las *impulsiones* irresistibles, las obcesiones que caracterizan los actos de ciertos criminales.

No se le escapa, dice, las controversias que suscitará la manera de considerar las relaciones del hombre delirante i del criminal; pero manifiesta con mucho fundamento que si la herencia mórbida, á la cual refie-

re las condiciones de evolucion del crímen i la locura se revela por un conjunto de estigmas físicos i morales, ¿porqué un exámen concienzudo no trataria de encontrar en los criminales estos estigmas tan bien estudiados en los alienados?

Termina el Dr. Semal su trabajo invitando á los majistrados, médicos, directores de cárceles, á practicar investigaciones en este sentido.

El Congreso, que aceptó por unanimidad de votos las ideas del Dr. Semal, dió su sancion al siguiente proyecto que hace reconocer la importancia i utilidad que encierra el notable estudio que lijeramente acabamos de estractar.

« En presencia de hechos de órden anatómico, fisiolójico, i clínico que demuestran la utilidad de las investigaciones sobre las diferentes categorias de delincuentes, emite el voto;

« 1° Que los poderes públicos favorezcan la continuacion de las investigaciones emprendidas bajo los auspicios de la Sociedad de Medicina mental de Béljica;—

« 2° Que una comision en que estaran representados en número igual la majistratura, el elemento médico i la administracion superior de las prisiones, sea encargada de organizar éste estudio, que versará:

« *a*) Sobre los detenidos presuntos alienados.

« *b*) Sobre los indivíduos que hayan cometido en estado de locura reconocida un crímen cualquiera,

«*c*) Sobre los grandes criminales i los recidivistas,
«*d*) Sobre los detenidos reconocidos alienados en el curso de la detencion.

Como se vé por este lijero estracto, que debo á la amabilidad de mi distinguido amigo el alienista Dr. Cabred, Sub-Director del Hospicio de las Mercedes, hai mucho que hacer todavia entre nosotros, despues de remover la gran masa de indiferencia que pesa sobre estas cuestiones importantísimas, i que una juventud animada de los mas loables deseos trata hoi de sacudir.

La cuestion de la responsabilidad en los niños puede encararse bajo dos fases distintas: del punto de vista esclusivamente psíquico i del legal ó jurídico: de ahí la responsabilidad jurídica i la responsabilidad moral, que son nociones de naturaleza mui diferente; esta última existe solo cuando motivos ó razones, de órden puramente moral son puestos en juego, miéntras que la primera supone pura i simplemente el libre albedrio ó sea la posibilidad de escojer entre la accion i la no accion, sin inquirir si estas decisiones son el resultado de móviles directos de interes, tales por ejemplo como el miedo de los castigos, ó motivos de un órden moral mas elevado.

La responsabilidad moral está entonces por encima de la responsabilidad jurídica, i comprende actos que la lei no califica de culpables, aunque sean contrarios á la moral, por ejemplo la seduccion i la mentira.

En cuanto á la responsabilidad psicolójica, se confunde

esencialmente con la responsabilidad jurídica i la supone; para que ella exista en un caso dado, es menester que haya: 1° facultad de discernimiento en el sentido de la imputabilidad jurídica; 2° libre albedrio (posibilidad de elejir entre la accion i la no accion).

El derecho criminal moderno reposa entónces ante todo, sobre la nocion del libre albedrio, que es una condicion *sine qua non* de la responsabilidad legal; pero la ciencia jurídica no concibe esta nocion sinó de un modo enteramente empírico: no se preocupa ni de cuestiones especulativas i metafísicas ni de saber si el libre albedrio existe á priori, si es innato ó absoluto; no discute tampoco sobre el materialismo que le niega. . . . . se posa sobre el hecho puramente empírico de que á datar de una cierta edad, que ella misma ha fijado, el individuo ha adquirido una suma de facultades psíquicas suficiente para reconocer, en un caso dado, la importancia legal de un acto (discernimiento), i para decidirse libremente á cometerlo ó no, (libre albedrio).—(1)

Sobre estos fundamentos han basado hasta ahora las leyes penales de todos los países civilizados sus resoluciones respecto á la infancia, i hoi los nuevos adelantos de la Antropolojia Médico-Legal imprimen nuevos rumbos que no tardaremos en ver convertidos en elocuentes disposiciones legales.

(1) Rrafft-Ebing—La responsabilité criminelle et la capacité civile dans les états de trouble intellectuel—(Paris 1875)

Asi la lei romana consideraba irresponsable jurídicamente al menor de diez años i medio, diciendo que se hallaba próximo á su primera infancia (*próximus infantiæ*) i que era incapaz de pensamiento criminal, (*non doli capax*) privilejio que no alcanzaba á la mujer mas que hasta la edad de nueve años i medio.

En Francia una antígua lei exoneraba de toda penalidad al niño por debajo de diez ú once años i no aplicaba la pena capital sinó despues de la época de la pubertad.—Durante el reinado de San Luis, los niños delincuentes de catorce años, eran, segun la ordenanza de 1268 condenados al azote ó pagaban una lijera multa.

Posteriormente, i por delincuencias mas graves, eran condenados á la suspension en público, por debajo de los brazos; brutal castigo que concluia muchas veces con la vida, como en el caso del hermano del famoso Cartouche, referido por Sanson en su *Tratado de las penas.*

La lei tártara es de la mas humanas: un niño menor de siete años, no sufre castigo.—Si no ha pasado de los diez años, aunque hubiera incurrido en crímenes que merecieran la pena capital—es recomendado á la conmiseracion del emperador.

La lei rusa no conceptúa pasibles á los niños menores de diez años, haciendo notar que las faltas de la infancia no perjudican en nada el porvenir.

El Código de Baviera dice: hasta los ocho años el niño

no es responsable de sus actos criminales, porque le falta intelijencia i reflexion.

Para las leyes de partida, el menor de diez años i medio era incapaz de culpa; *ob intenciam consillii* (lei 9) tit. 1° part. 7, i desde esa edad hasta los 17 años tendria atenuacion (Lei 21, tit. 1°, part. 7 i 8, tit. 31, part. 7). Viniendo á los códigos americanos tenemos:

Perú—(Cód. Penal) Art. 8°—Estan exentos de responsabilidad criminal:—1° El que comete el hecho criminal en estado de demencia ó locura—2° El menr de 9 años—3° El mayor de 9 años i menor de 15 á no ser que se pruebe que obró con discernimiento.

Art. 9° Cuando el delincuente es mayor de 15 años i menor de 18 se atenúa su responsabilidad i en el mismo caso, cuando es menor de 15 i mayor de 9 si se prueba que obró condiscernimiento.

Chile—Art. 10, Difiere del anterior en el 2° inc. que se fija la edad de 10 años.

En el 3° de 10 á 16.

Honduras—Difiere: Inc. 2° menor de 8 años.—3° mayor de 8 i menor de 15.

República Argentina.—Difiere. Art. 2°, tit. 4°, libro 1°, hasta los 10 años, en cuyo caso deben ser entregados á la correccion doméstica de sus superiores.

Concuerdan con el Cód, nuestro:—el de Austria, art. 89, inc. 1°; el de Luisiana.—el Español, art. 9°, inc. 2°; el Napolitano art. 66; el Brasilero art. 8°, el Boliviano art. 15, inc. 1°; el Frances art. 70, 71 i 72.

Tejedor.—Las disposiciones enunciadas estan fundadas en que á la edad de 8 años el niño no tiene sus facultades suficientemente desarrolladas i que no puede apreciarse su carácter para ser susceptible de pena.

Rossi.—Comentarios del Cód. Penal Italiano, tomo 2°, paj. 156, dice: Hai entre el dia del nacimiento de un hombre i la edad de 16 años, un punto en que la presuncion de inocencia se dibilita bastante para que el acto individual merezca ser examinado; pero ántes de alcanzar este punto, la presuncion de inocencia es de tal modo fuerte, que debe dominar sin limitacion i no admite exámen alguno.

Colocar en el banco del acusado á un niño que no tiene 8 ó 9 años cumpildos, es un escándalo, es un acto aflijente que nunca tendria el asentimiento de la conciencia pública.—Lo que hai que dar á éstos pequeños desgraciados es una educacion, no una pena.»

Sobre los medios de moralizacion mas adecuados á adoptar con los niños criminales, todavia no se ha dicho la última palabra.

Cada nacion, obedeciendo á sus adelantos, á sus conveniencias, al estado de sus rentas, etc.. ha adoptado los suyos.

Así vemos la fundacion de colonias agrícolas, en las cuales los pequeños delincuentes gozan de una asignacion anual que les empuja hácia el amor al trabajo; la creacion de casas de refujio, de establecimientos especiales, en don-

de se les enseña el oficio á que parecen tener mayores disposiciones, aislándoles así del foco de corrupcion de las Cárceles, en donde el contacto con los criminales ya hechos, vigoriza sus inclinaciones i madura sus tendencias.

La Francia está tentando el modo de coerejirlos por medio de la educacion militar, i Berryer es uno de los propogandistas mas entusiastas de estas ideas; levantemos sus sentimientos patrióticos, dignifiquémosles hasta donde sea posible, dice, i asi la pátria tendrá mas defensores i menos presidiarios.

Estadísticas

SUMARIO.—Casos estudiados en la Penitenciaria Nacional i en la Cárcel Correccional—segun la edad—la delicuencia—las anamalias físicas—las anomalias morales—la herencia—Estadística Policial—id. del Hospicio de las Mercedes.

He estudiado 82 menores repartidos del siguiente modo:

Penitenciaria Nacional	68
Cárcel Correccional.	14
	82

En cuanto á las edades, figuran en esta forma:

de 17 á 15 años.....	18
de 15 á 12 «	33
de 12 á 8 «	28
de 8 á 5 »	3
	82

La delincuencia está asi repartida:

Vagancia	45
Robo	29
Lesiones corporales	5
Ofensas á la honestidad	3
	82

Las investigaciones sobre las anomalias físicas me han dado los siguientes resultados:

Tipo normal	18
Estrábicos	7
Tartamudos	5
Hidrocéfalos	3
Raquíticos	8
Fisonomia senil	13
Orejas en asa	21
Frente fujitiva	14
Con asimetrias faciales	3
Frente cubierta	6
Precocidad de desarrollo	9
Escrofulosos	10
Lábio leporino	1
Con dedos supernumerarios	2

Las anomalias morales, hábitos perniciosos i vicios

salientes del carácter, los he notado en la siguiente proporcion sobre el total:

Escesivamente mentirosos	13
Incorrejibles	5
Onanistas	47
Id. desenfrenados	11
Aficionados á las bebidas alcohólicas	15
Pederastas	19
Desaseados	42
Con tatuajes	15
Vengativos	6
Intrigantes	17
Desaplicados	80

Respecto á los datos sobre la jenealojía solo me ha sido posible adquirirlos con esactitud en 39:

Son hijos de alcoholistas	19
« « « consanguíneos	3
« « « homicidas	1
« « « ladrones	5
« « « ancianos	5
« « « prostitutas	5
« « « loco	1
	39

Tratando de investigar el número anual de niños i ancianos criminales i delincuentes que tiene la ciudad de Buenos Aires, como asímismo el estado de instruccion escolar general en todos los tomados durante el año, he ocurrido á las fuentes policiales, de cuyos datos he formado los cuadros que van á continuacion, habiéndome sorprendido agradablemente lo bien atendida que está la Estadística en esa importante reparticion.

CUADRO DEMOSTRATIVO DE LOS INDIVÍDUOS CRIMINALES I DELINCUENTES MENORES DE 15 I MAYORES DE 60 AÑOS SEGUN LA ESTADÍSTICA POLICIAL DE LA CAPITAL, DEL 2º SEMESTRE DE 1886 I 1º DE 1887.

CLASIFICACION	MENORES DE 15 AÑOS	MAYORES DE 60 AÑOS
Crímenes contra las personas	16	—
Id id la propiedad	95	3
Suicidios i tentativas	1	2
	112	5

CUADRO DEMOSTRATIVO DE LOS INDIVIDUOS CONTRAVENTORES DE EDAD 15 á 25 AÑOS QUE *saben* ó *no saben* LEER I ESCRIBIR, SEGUN LA ESTADÍSTICA POLICIAL DE LA CAPITAL DEL 2° SEMESTRE DE 1886 I PRIMERO DE 1887

CLASIFICACION	TOTAL	Si saben	No saben	Sin espesificacion	Si saben por ciento	No saben por ciento	Sin especificacion por ciento
Ebriedad	570	299	271	—	52.34	47.66	—
Desórden	1411	774	634	3	55.93	44.86	0.21
Uso de armas	542	304	237	1	56.01	43.91	0.08
	2523	1377	1142	4	54.57	45.26	0.17

CUADRO DEMOSTRATIVO DE LOS INDIVÍDUOS *contraventores;* DE EDAD DE 57 AÑOS ADELANTE QUE *saben* Ó *no saben* LEER I ES ESCRIBIR, SEGUN LA ESTADÍSTICA POLICIAL DE LA CAPITAL EN EL 2° SEMESTRE DE 1886 I PRIMERO DE 1887

CLASJFICACION	TOTAL	Si saben	No saben	Sin especificacion	Si saben por ciento	No saben por ciento	Sin especificacion por ciento
Ebriedad.....	348	147	200	1	42.24	57.48	0.28
Desórden.....	124	49	72	3	39.51	58.06	2.43
Uso de armas.....	29	13	16	—	44.84	55.16	—
	501	209	288	4	41.91	57.48	0.61

CUADRO DEMOSTRATIVO DE LOS INDIVÍDUOS CRIMINALES I DELINCUENTES QUE SEGUN LA ESTADÍSTICA POLICIAL DE LA CAPITAL DEL 2° SEMESTRE DE 1886 I PRIMERO DE 1887, *saben ó no saben* LEER I ESCRIBIR.

CLASIFICACION	TOTAL	Si saben	No saben	Sin especificacion	Si saben por ciento	No saben por ciento	Sin especificacion por ciento
Crímenes contra personas..	669	376	282	11	56.20	42.15	1.65
Id id la id ...	655	440	214	1	67.18	32.67	0.15
Id id la honestidad..... ..	26	18	8	—	69.23	30.77	—
Delitos contra garantias personales, órden público i empleados públicos.....	115	73	42	—	63.48	42.52	—
	1465	907	546	12	61.96	37.28	0.76

He querido tambien averiguar la proporcion de la locura en la infancia i en la vejez, i tomando desde el año 1877 á 1887 los libros del Hospicio de las Mercedes, he obtenido las siguientes cifras:

Niños menores de 15 años entrados al Hospicio de las Mercedes desde 1877 á 1887 inclusive:

Forma de locura	Edad	Número de individuos
Lipemania simple	12 años	1
Idiotismo.....	12 »	1
Idiotismo.....	11 »	1
Lipemania simple..... ...	14 »	1
Idiotismo.....	9 »	1
Id.	11 »	1
Lipemania simple.....	13 »	1
Idiotismo.....	14 »	1
Id	14 »	1
Demencia crónica.....	12 »	1
Idiotismo.....	13 »	1
Melancolía.....	15 »	1
Demencia crónica.....	15 »	1
Lipemania simple.....	15 »	1
Imbecilidad.....	10 »	1
Total.....		15

Ancianos mayores de 60 años entrados al Hospicio de las Mercedes desde 1877 á 1887 inclusive

Forma de locura	Edad	Número de individuos
Locura hipocondriaca	72 años	1
Delirio de las persecusiones	66 »	1
Manía aguda	60 »	1
Demencia senil	75 »	1
Id. id.	69 »	1
Id. id.	66 »	1
Mania aguda	68 »	1
Demencia crónica	68 »	1
Id. id.	60 »	1
Demencia senil	67 »	1
Mania crónica	67 »	1
Alcoholismo	63 »	1
Demencia crónica	65 »	1
Id. id.	66 »	1
Megalomania	63 »	1
Megalomania	65 »	1
Locura paralítica	66 »	1
Delirio de las persecusiones	65 »	1
Demencia senil	68 »	1
Delirio de las persecuciones	65 »	1

Forma de locura	Edad	Número de individuos
Locura paralítica	63 años	1
Demencia crónica	63 »	1
Mania aguda	61 »	1
Delirio de las persecusiones	66 «	1
Id id id	62 «	1
Locura periódica	62 «	1
Mania crónica	66 «	1
Alcoholismo crónico	63 «	1
Locura impulsiva	60 «	1
Mania crónica	60 «	1
Delirio de las persecusiones	62 «	1
Id id id	60 «	1
Cleptomania	68 «	1
Mania aguda	60 «	1
Delirio de las persecusiones	66 «	1
Id id id	70 «	1
Mania crónica	67 «	1
Demencia senil	68 «	1
Lipemanía	60 «	1
id simple	69 «	1
Demencia senil	70 «	1
Id id	71 »	1
Mania crónica	68 «	1
Delirio de las persecusiones	70 «	1

Forma de locura	*Edàd*	*Número de individuos*
Delirio de las persecuciones.....	64 años	1
Id id id.....	66 «	1
Id id id.....	70 «	1
Ancianos mayores de 60 años.....		48

LOS ANCIANOS ANTE LA MEDICINA LEGAL

SUMARIO:—La vida del anciano—division en tres estados—estado fisiolójico—mixto—patolójico—la responsabilidad criminal—i la capacidad civil—variaciones segun los códigos—estadística de ancianos en la Penitenciaria Nacional.

Despues de haberme ocupado de la infancia como me ha sido posible hacerlo, dada la precipitacion con que he escrito este trabajo inaugural—véome forzado á pasar rápidamente sobre esta última parte, reasumiéndola en breves líneas, pues apenas dispongo de algunas horas para armonizar ideas i confiarlas al papel.

En esta virtud, gran número de observaciones que rejistro en mis apuntes seran dejadas de lado, para esbozar á grandes rasgos la vida agonizante del anciano, especie de claro-oscuro precursor de la tumba.

Los viejos representan un sol que se apaga, un poder que concluye, una lucha que termina; por eso, en nuestro ciego egoismo los miramos con cierta indiferencia, reflejo del olvido á que son candidatos.

En el niño habíamos comprobado una doble vida, una doble vitalidad; la actividad vital necesaria á su conservacion i la actividad vital necesaria á su desarrollo i á su crecimiento.

En el viejo no existe esta doble vitalidad; no tiene razon de ser; al crecimiento visible i progresivo ha sucedido un decrecimiento no menos visible i no menos progresivo; no es el astro reluciente i radiante de la mañana, que asoma por el oriente, es el sol de la tarde que desciende i se estingue poco á poco, ántes de desaparecer en el horizonte.

El viejo asiste á su desorganizacion; muere en detalles, parcialmente, i un poco cada dia, ántes de morir del todo; es una ruina aun en pié, pero cuyas piedras se desprenden una á una; es un agua que se vierte i no se renueva, porque el manantial está agotado, es un árbol que pierde sus hojas sin esperanzas de verlas brotar de nuevo, porque para él no habrá ya primavera; cada dia le quita algunas partículas, algunos pedazos de su vida; i, cuando la muerte llegue, no encontrará mas que un resto, un detritus de si mismo.

El viejo no conoce ya los encantos i las gracias exteriores; la belleza no es ya, para él, mas que un recuerdo, una vaga imájen relegada á la lontananza de su pasado; sus cabellos han perdido el brillo ha encanecido i se han caído, como caen las hojas, al aproximarse el invierno; sus dientes estan desprendidos,

vacilantes i se caen; las arrugas han desfigurado su rostro; sus ojos estan hundídos en las órbitas, su piel está árida, seca i apergaminada; sus arterias estan osificadas, sus venas, sin elasticidad, han dibujado á todo lo largo de los miembros inferiores desagradables líneas varicosas; sus articulaciones estan angulosas; todo su cuerpo está flaco, descarnado, ó bien, deformado por enormes i repugnantes montones grasosos,—su circulacion es mas lenta, su temperatura es mas baja; su sensibilidad está embotada; su voz es temblona, hai en él una degradacion jeneral. Los años no han respetado nada, todo lo han devastado, todo lo han destruido.

Antes de rendir el holocausto supremo, va dejando al traves de su triste camino, como vestijios de su paso, jirones de su cuerpo i de su alma. Todo lo que no le era absolutamente necesario á su existencia le abandona; todo lo que era su accesorio, su complemento, su adorno, lo pierde.

Sus funciones fisológicas se verifican con dificultad; no conoce ya el benéfico sueño de otras veces; su apetito se pierde; las dijestiones son lentas i difíciles, sus piernas están débiles i perezosas; la vida jenésica ha muerto en él; no solo no siente ya la aspiracion de ésta, no solo no le aguijonean ya sus exijencias, sino que tambien le faltan sus órganos; éstos no responden á su llamamiento, están sordos á sus deseos. En el hombre los testículos no segregan ya, ó por lo menos su secrecion no es lo

que era otras veces; las vesículas seminales, están vacías, i el pene encojido, sin ereccion. En la mujer despues de la menopausia, el útero es un órgano inútil i sin objeto; su papel ha terminado i tiene que retirarse de la escena; se atrófia; las glándulas mamarias se atrófian igualmente ó sufren la dejeneracion grasosa; se ponen flácidas, péndulas oscilantes á cada movimiento i no son otra cosa que una deformidad agregada á tantas otras. (Guibout).

Esta es la historia de su vida que decae, pero siempre en el círculo de la fisiolojía.

La máquina animal ha gastado sus engranajes que el artífice no puede sustituir, i es lógica la torpeza en el funcionamiento.

Pero el médico-lejista no debe limitar sus investigaciones á la evolucion mas ó menos rápida, mas ó menos tardía del organismo; debe interrogarla, debe conocerla, es cierto, pero mas para otra cosa, debe servirle ese conocimiento para deducir, por medio de la comparacion juiciosa i razonada, los cambios i los entorpecimientos que ella sufre en el trayecto azaroso de la cuna al sepulcro.

Con ellas por delante i en su aplicacion á cada caso en particular, estará en condiciones de ser el consejero autorizado que levante las inculpaciones i los castigos ó los deje caer con todo el peso que reclamen la equidad i la justicia.

El sábio Legrand dá la clave de estas conclusiones dividiendo este último término de la vida en tres estados: el *fisiolójico*, que hemos ya descrito; el *misto*, i el *patológico*.

El estado *misto*, difícil por cierto de deslindar límpiamente de los otros dos, puesto que participa de ámbos, dá nacimiento á la responsabilidad relativa, ó proporporcional como la llama el citado autor, i está caracterizado por un descenso intermediario del nivel intelectual.

Sin haber llegado á este límite estremo que separa la vida de la tumba, ciertos ancianos son empujados prematuramente hácia él por el trabajo, por los placeres ó por las adversidades. Su cuerpo enflaquece, su espíritu desciende; observándolos con cuidado i estando en contínuo contacto con ellos, he aquí lo que se observa: tienen un círculo de ideas menos estendido, rechazan todas las innovaciones, olvidan las cosas presentes i se espresan de un modo difuso, vago, oscuro i aun contradictorio; refieren constantemente las mismas historias sin cuidarse de que sea á las mismas personas; insisten sobre los mismos detalles, i, en una palabra, chicanean. Su carácter está modificado, su voluntad es menos firme; la palabra es lenta, monótona pero no embarazosa i su escritura es normal, aunque lijeramente tembleque.

Fáciles de gobernarlos, de dominarlos, de atemorizarles, aunque mas irritables, no tienen ánimo, trabajan dificilmente i pronto se fatigan.

Conservando su antiguo jénero de vida, continuando sus mismas ocupaciones, van i vienen como en el pasado; pero si se compara estos individuos con lo que han sido ántes, se nota en ellos un marcado debilitamiento i se dice con razon que van en retroceso, que bajan. *Claudicat ingenium*, ha dicho Lucrecio.

Estos viejos no gozan ya de la integridad de su entendimiento, pero no han caído tampoco en demencia senil: hé ahi lo que yo llamo estado misto.

La criminalidad de una accion punible puede modificarse pues.

Se debilita si la edad ha disminuido el libre albedrio i si la debilidad ha encubierto la inmoralidad del acto cometido; pero la imputabilidad penal subsiste. Si la doctrina de la responsabilidad proporcional, que he espuesto i sostenido, puede encontrar en alguna parte una propia aplicacion, es indudablemente apropósito de la lesion superficial i parcial de las facultades mentales del anciano en el estado misto. Pero si admito que este viejo sea capaz de responder, en una medida evidentemente restrinjida, de la moralidad de sus actos, no es sinó bajo la condicion de que despues de haber incurrido en una pena mas ó menos lijera arrastre en su prision una vida miserable.

Estado patolójico.—Los cambios de la motilidad aparecen, las facultades declinan visiblemente i la conciencia de los actos se pierde de mas en mas.—Una situacion mórbida, caracterizada por una alteracion material

de los centros nerviosos se ha establecido, i se dice entónces que estos viejos han *caído en infancia.*—Indiferentes, atónitos, embrutecidos, atontados, incapaces de dirijirse; completamente irresponsables de sus actos, pierden los objetos de sus uso mas inmediato, se irritan violentamente ó se enternecen sin motivo—ora exitados, ora melancólicos, cambian fácilmente de uno á otro de estos estados; no pueden ya ganarse la vida, se hacen una carga para los demás, i la existencia es para ellos como una falta de la cual tienen que reprocharse.—Con toda razon ha podido decir Sanctorius; *Senectus vera est ægritudo.*

En la mayoria de los casos, la demencia senil reconoce por causa primera, ya sea una hemorrajia, ya un reblandecimiento agudo ó crónico, ó tambien la debilidad mental resulta de una apoplejia anterior, ó depende de un reblandecimiento lento i progresivo del cerebro; en todas estas circunstancias las modificaciones intelectuales no son idénticamente las mismas.

Si ha habido un ataque de apoplejia, todos los cambios de la motilidad pueden consistir en una hemiplejia, pero si ha habido reblandecimiento, la contractilidad muscular se debilita, las manos se ponen inhábiles para tomar i detener los objetos, los brazos no pueden levantar nada pesado, las piernas han perdido su juego armónico i se fleccionan al peso del cuerpo; el pecho se ha encorvado hácia adelante ó sobresale de un lado, i la actitud

doblada i decrépita anuncia á todas luces desórdenes profundos i precursores de la disolucion física.

El estado se agrava. El viejo en demencia pierde una á una las nociones de su identidad, del tiempo i de los lugares; olvida los sucesos mas simples de la vida, desconoce á las personas, habla solo, regaña néciamente ó solloza sin causa; yerra en esto i en aquello, se estravia en la calle, no encuentra su casa i desconoce hasta su propio cuarto. Interrogadle, i os responderá constantemente las mismas cosas i en el mismo tono; os dará respuestas cortas, infantiles, incoherentes, desunidas, traduciendo perfectamente la disasociacion de sus ideas; pero en medio de este desastre cerebral os especificará todavia algunos finos i precisos detalles sobre las antiguos acontecimientos de su vida, que hayan producido una impresion profunda en su espíritu.

Como lo ha hecho notar Falret, el viejo, cuando ha llegado á este período de demencia senil, no tarda en ser presa de concepciones delirantes.—Todo le asusta i le anonada; tiene terrores involuntarios i se crée víctíma en todos sentidos; teme el robo, la ruina ó el asesinato.

Se crée comprometido, acusado i desespera en la idea de estar bajo la mano de la justicia i ser condenado. Tiene visiones pavorosas durante la noche; ve pasar ante sus ojos todo un panorama de objetos horribles, estravagantes é insólitos.—Otras veces cae en una

verdadera exitacion semi-maniaca; no duerme, lanza agudos gritos, interpela á todo el mundo, i con una voz sorda i pastosa amenaza ó injuria á su médico ó á las personas que le rodean.—Haced escribir á este hombre, como lo ha aconsejado Marcé, i no obtendreis mas que garabatos sin nombre llenos de faltas de ortografia, de omisiones, de palabras subrayadas, de borrones i de manchas de tinta.—En cuanto á la escritura, será irregular, temblona i casi ilejible.

Aun grado mas avanzado todavia, es decir en el último período de la demencia senil, el desgraciado viejo es mas vacilante aun; es tan débil, que sus pies apénas se elevan del suelo, tropieza i cae al menor obstáculo i ni el apoyo de su báculo le es eficaz.

Los últimos destellos de la intelijencia han desaparecido: *omnia deficiunt* ha dicho tambien Lucrecio.

El cuerpo se estingue lenta i paulatinamente; todos los focos de la vida se agotan por grados.—Pequeñas conjestiones, una hemorrajia cerebral, un derrame ceroso, una enteritis crónica, una neumonia, ó las escaras gangrenosas, vienen por fin á poner término á esta infancia desesperante de la decrepitud, i á esta degradacion física é intelectual, verdaderamente enervadora. Entónces cuando la muerte llega, no es mas que la sombra póstuma de la vida.

Habiendo aprendido á leer en el rejistro cerebral del hombre que ha recorrido una larga existencia i obser-

vando con cuidado á estos individuos, es posible deslindar sus distintos estados i juzgar de la suma de inteligencia i de libertad moral de que disponen.

Se reconoce el estado misto, cuando el hombre en edad avanzada empieza á diferir de sí mismo; i el patolójico cuando no puede dirijirse por sí. *[Legrand du Saulle]*:

La exoneracion parcial de culpabilidad i las restricciones de la capacidad civil, surgen pues de todos estas consideraciones.

Los códigos anteriormente citados, con motivo de la responsabilidad criminal en los niños, difieren para establecer la atenuacion de la pena, entre los 60 i 70 años; cstableciéndose en el Cód. Penal Argentino, Art. 8°, que despues de los 70 años, por via de atenuacion, se conmuta la pena de muerte por la de penitenciaria, por el tiempo de vida que le falta.

Comentando el asunto, dicen Chauveaux Adolphe i Faustin Hélie, tomo 1° pág. 489:—La vejez no es en si misma una causa de escusa, por que la edad sola por avanzada que sea no es incompatible con la criminalidad. —Es cierto que la vejez produce muchas veces una debilitacion de las facultades intelectuales, pero ésta debilitacion mientras no dejenere en un estado de imbecilidad no escluye la responsabilidad.

La vejez por el contrario, es todavia mas culpable, puesto que tiene en su contra las desperdiciadas lecciones

de una larga esperiencia, los hábitos morales de toda la vida i el amortiguamiento de las pasiones. Sinembargo la lei debe suavizar los castigos que inflija á los ancianos no por que su edad atenúe la accion criminal, sinó á causa de la escesiva gravedad que tendrian ciertas penas en su aplicacion á un indivíduo demasiado viejo, ó por la repugnancia que suscita el hecho de tronchar una vida espirante.

Sin tiempo para comentarla, doi la siguiente estadística de todos los ancianos que han tenido entrada hasta la fecha en nuestra Penitenciaria Nacional, la cual debo á la amabilidad de su Director, Sr. Parravicini.

PENADOS QUE HAN TENIDO ENTRADA EN LA PENITENCIARIA NACIONAL DESDE LA EDAD DE 60 AÑOS ADELANTE.

Número	Causas	Tiempo de condena	Clase de Condena	Observaciones
161	Homicidio	20 años	Presidio	En libertad
133	id	20 «	id	id
156	id	20 «	id	id
169	id	15 «	id	íd
228	Filicidio	Ind'nado	Penitenciaria	Está preso
237	Homicidio	10 años	Presidio	En libertad
367	íd	6 «	id	id
397	id	6 «	Penitenciaria	Falleció
309	Heridas	3 «	Prision	En libertad
312	id	3 «	id	id
237	Homicidio	6 «	Penitenciaria	id
291	id	2 «	Prision	Falleció
235	Heridas	4 «	Presidio	En libertad
180	Filicidio	Ind'nado	Penitenciaria	Está preso
161	Heridas	id	id	id
482	Violacion de menor	6 años	id	En libertad
304	Conato de homicidío	4 «	id	id
251	Circular billetes falsos	6 «	Presidio	id
142	Homicidio	6 «	Id	Está preso
344	Falsificacíon	4 «	Id	id

CORRECCIONALES

82	Embriaguez	1 mes	Arresto	En libertad
3	Hurto	1 año	id	id
	Heridas	1 «	id	id

ENCAUSADOS

NOMBRES	CLASE DE DELITO	OBSERVACIONES
F. W.	Homicidio	En libertad
J. A. L.	Estupro	Id
J. F.	Homicidio	Id
J. A.	Heridas	Id
L. L.	Agresion	Id
F. G.	Conato de suicidio	Id
A. P.	Abijeato	Id
A. C.	Cómplice en homicidio	Id
F. A.	Homicidio casual	Id
C. G.	Salteo	Id
S. A.	Robo	Id
M. B.	id	Id
G. S.	Heridas	Pasó á la Core'cnal
J. F. F.	Homicidio	En libertad
C. S.	Agresion	Id
G. G.	Heridas	Id

NOMBRES	CLASE DE DELITO	OBSERVACIONES
A. A.	Heridas	En libertad
J. L. L.	id	Falleció
M. D.	id	Remitido á la Plata
M. V.	id	En libertad
C. R.	Hurto	Id
J. T. L.	Estupro	Id
J. N.	Robo	Id
N. W.	Homicidio	Falleció
E. R. M.	Estafa	En libertad
C. C.	Cómplice en estafa	Id
D. V.	Robo	Id
J. M. A.	Desacato	Id
M. D.	Heridas	Id
S. R.	id	Id
J. R.	Acusado de envenenamiento	Id
J. Y. Q.	id id	Id
G. A.	id id	Id
J. J. Q.	id id	Id
G. A.	id id	Id
V. P.	Robo	Id
F. F.	Heridas	Id
A. M. E. S.	Robo	Id

NOMBRES	CLASE DE DELITO	OBSERVACIONES
R. H.	Lesiones cor'rales	En libertad
L. C.	Robo	Id
J. A.	Id	Id
M. R.	Id	Pasó á la Correnal
J. A.	Lesiones cor'rales	Está preso
J. G.	Homicidio	En libertad (fué condenado á 3 años de prision)
M. R.	Id	Está preso (condenado á 3 años de prision)

Alejandro V. Murguiondo

República Arjentina
Facultad de Ciencias Medicas de la Capital.

Buenos Aires Noviembre 1° 1887.

Pase á los Sres. Académico Doctor Rafael Herrera Vegas i Catedráticos, Titular de Enfermedades Mentales, Dr. Lúcio Melendez i suplente de Medicina Legal, en ejercicio Dr. Eduardo M. Perez, para que informen sobre la admisibilidad de la presente tésis.

C. AGUIRRE.

L. DE LA CÁRCOVA,
Secretario.

Buenos Aires Noviembre 4 1887.

SEÑOR DÉCANO:

La tésis presentada por el Señor. D. Alejandro V. Murguiondo, llena las condiciones de admisibilidad exijidas por el Reglamento de la Facultad de Ciencias Médicas.

Dios guarde al Sr. Décano.

RAFAEL HERRERA VEGAS.

LÚCIO MELENDEZ

EDUARDO M. PEREZ

Buenos Aires Noviembre 5 1887.

De acuerdo con el informe que antecede, entréguese al interesado, debiendo fijarse por Secretaria el dia en que ha de sostenerse en acto público ante la Comision Examinadora respectiva.

C. AGUIRRE.

L. DE LA CÁRCOVA,
Secretario

Proposiciones Accesorias

Anatomia Descriptiva

Estructura i disposicion del aparato circulatorio.

Histologia

El origen histológico del hombre es una célula.

Anatomia Topográfica

Region Braquial.

Fisiologia General i Humana

La radiacion solar bajo la forma de calor i de luz es la condicion esencial de toda vida vegetal i animal.

Materia Médica i Terapéutica

Accion anestésica de la Cocaina.

Patologia Esterna

Díagnóstico diferencial de los tumores de la bóveda del cráneo.

Nosografia Médica

Diagnóstico de la ruptura del corazon.

Clinica Médica

La coqueluche es enfermedad infecciosa ó contagiosa?

Medicina Legal i Toxicologia

Los locos pueden estar sugetos á leyes penales?

Patologia General

En qué consiste la muerte i cuales son sus signos evidentes?

Obstetricia

Signos i diagnostíco de la preñez.

Oftalmologia

Operaciones que se practican en el íris.